

Un lugar común a la paranoia y al psicoanálisis

Paul Alerini(*)

En una institución médico-psicológica, un padre fue invitado a dar su opinión sobre la psicoterapia de su hijo. Se abocó entonces a una inspección en regla de los locales, buscando el emplazamiento de micrófonos y grabadores. Siendo de oficio integrante de la Guardia de seguridad republicana, ¿procedía ahora a un control de rutina? o bien, si nos había tomado la palabra, ¿buscaba las “escuchas”, puesto que nos habíamos propuesto escuchar a su hijo? Contamos esta historia en una reunión y alguien la tomó como pretexto para hacer de este hecho inusitado un argumento en pro de la teoría antipsiquiátrica de la ausencia de barreras que debe primar entre cuidadores y cuidados. “¡No hay nada de sorprendente, se nos dijo, hace como nosotros, él interpreta!” Este colega no logró convencernos y, sin embargo, su respuesta nos sorprendió como un razonamiento por el absurdo, dejándonos un interrogante. No se puede comparar dos caminos tan diferentes; sin embargo, el mismo término que los designa evoca una caricatura violenta, o el revés y el derecho de una misma cosa, pero, ¿cómo separarlos? ¿Cómo discernir lo que ambos tienen en común?

El interrogante ha sido vuelto a lanzar por la lectura de Lacan y de Freud. Se encuentran en Freud anotaciones que revelan la particularidad de los paranoicos en hacer una interpretación rigurosa sobre el inconsciente de los otros.

Lacan demuestra la divergencia que existe entre el psicoanálisis que interviene sobre lo simbólico y el conocimiento paranoico que se sitúa en lo imaginario especular.

* Este trabajo procede de la Revista de psicoanálisis, Littoral, dirigida por Jean Allouch, Editrons Érès, Toulouse 1982, N° 3-4, dedicados a L' assertitude paranoiaque.

Es un atributo del yo (moi), pues, común a todos, que toma una expansión desmesurada en la psicosis. Pero el psicoanálisis no es la evacuación pura y simple de este conocimiento común, él debe adoptar *“un rodeo que equivale en definitiva a inducir en el sujeto una paranoia dirigida”*.¹ Esta tesis es anterior a la puesta a punto sobre el fundamento de la psicosis y la noción de Forclusión del Nombre-del-Padre. Ella recentra el debate, pero no excluye un nuevo paralelo. Así: *“... si se percibe que una paranoia exitosa aparecería igualmente como la clausura de la ciencia, si fuese el psicoanálisis el que estuviese llamado a representar esa función; si por otra parte se reconoce que el psicoanálisis es esencialmente lo que reintroduce en la consideración científica el Nombre-del-Padre, vuelve a encontrarse aquí el callejón sin salida aparente, pero se tiene la impresión que de este callejón sin salida mismo se progresa”*.² Nuestro propósito se situará entre paranoia dirigida y paranoia exitosa, en la zona donde deseamos progresar, debido mismo a los callejones sin salida que allí encontraremos.

La articulación y el sentido

La definición del término “interpretación” implica varias acepciones que tienen en común la acción de dar una significación: la acción de explicar, de dar una significación clara a una cosa oscura... 2ª acción de dar una significación a los hechos, a los actos, a las palabras.³

Dar una significación clara a una cosa oscura, el inconsciente, tal podría ser la marcha del psicoanálisis. Dar una significación a los hechos, actos, palabras, sería la vertiente paranoica de la interpretación.

Pero la interpretación psicoanalítica debe ser precisamente otra acción que este don de significación que representa en la opinión del común de la gente. Esta primera aproximación sitúa el problema en las relaciones del significante con el significado a partir de dos citas-señal:

¹ J. Lacan, “La agresividad en psicoanálisis”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 73.

² J. Lacan, “La Ciencia y la verdad”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, pp. 359 (el callejón sin salida aparente es que la ciencia de la verdad como causa no quisiera saber nada de ello. Fórmula de la Forclusión.)

³ L. Robert, Diccionario, S.N.L., 1970.

A) **“La locura es vivida toda en el registro del sentido”⁴**

La interpretación paranoica (porque es de la paranoia de la que se trata en la locura en cuestión) forma parte de una totalidad de sentido, al mismo título que los otros fenómenos de la psicosis: los trastornos del lenguaje, las alucinaciones, la hipocondría... Todo es invadido por la significación: estos fenómenos descifran al sujeto, que los descifra a su vez. Esta generalización de la significación aparece desde la descripción inicial de la psicosis interpretativa de Sérieux y Capgras: *“ilimitado es el campo de las interpretaciones”*⁵ con el retorno centrípeto hacia el sujeto, se trata *“de un delirio de significación personal “mares agitur”, tal podría ser la divisa del interpretador”*.⁶

Es de eso que la interpretación analítica se aparta, aunque pasa por pertenecer allí, en el propósito de aquellas personas que la rechazan (“yo no quiero que me anden interpretando todo”).

B) *“No es el efecto de sentido lo que opera en la interpretación, sino la articulación en el síntoma de significantes (sin ningún sentido) que allí se encuentran tomados”*.⁷

Es la definición más sucinta y radical que Lacan da. Ella conduce a varios desarrollos en un registro que no es más el de la significación.

—“Los significantes sin ningún sentido”, implican la teoría del lenguaje y, por otra parte, el mecanismo de la represión que de allí deriva. Es el registro autónomo de la red de significantes, en relación al conjunto de las significaciones, que es ahí el elemento primero.

Las cosas no tienen existencia para el sujeto sino por su englobamiento en el sistema de las significaciones. El conjunto de las significaciones es dividido (recortado) por la huella que recibe de la red de las significantes. A la vuelta, con el tiempo, en la

⁴ J. Lacan, “Propos sur la causalité psychique”, *Écrits*, Le Seuil, p. 166.

⁵ Sérieux et Capgras, “Les folles raisonnantes”, Alcan, 1909, p. 32.

⁶ Idem, p.35

⁷ J. Lacan, “Position de l’inconscient”. *Ecrits*, Le Seuil, p.842.

diacronía, la red de las significaciones reacciona sobre el sistema de los significantes y lo modifica. El conjunto no saca su garantía sino en tanto conjunto del significante.⁸

—“*No es el efecto de sentido*”. El efecto de sentido existe en la interpretación, él consiste en la aparición de una significación nueva pero es secundario, no es el fenómeno de la interpretación misma, sino que se sitúa en el registro del Sin- sentido, el que, según Freud, hace al chiste, que hace aparecer “*el sentido en el sin-sentido*”, utilizando “*el juego sobre los empleos múltiples de la palabra, las alianzas de palabras*”.⁹ Este registro es el de la red de los significantes.

–“*La articulación de los significantes*”. Ubicada a este nivel, la interpretación utiliza los dos aspectos de la articulación: el agenciamiento de las piezas, la articulación verbal.

El *agenciamiento de las piezas* que son los significantes: ensamblaje de elementos que han perdido su doble articulación, de significante a significante por una parte y con los significados por otra parte. Ellos son rearticulados por la interpretación que restaura un orden y vuelve a poner en mancha un movimiento dialéctico. Es una “reconstrucción de significantes”.¹⁰ La articulación verbal agrega una dimensión que es la de la palabra. Es la palabra del sujeto, analizan-te, que está puesta en causa porque la interpretación supone una puesta en libertad, un advenimiento de la “*palabra plena*”,¹¹ en la medida en que el síntoma es “lenguaje cuya palabra debe ser liberada,”¹²

Sin embargo, cuando es cuestión de interpretación, es del analista interviniendo que se trata, pero esta intervención puede además mostrarse por la puntuación, la escansión, como Lacan la ha introducido en el manejo de la suspensión de la sesión.

⁸ J. Lacan, “La cosa freudiana”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, p. 158 (resumido del orden de la cosa) Esta autonomía de los sistemas y sus interacciones dialécticas dan al lenguaje su equívoco y su polisemia fundamental, su partición en diferentes teclados permitiendo a la interpretación operar.

⁹ S. Freud, “Le mot d’ esprit et ses rapports avec l’ inconscient”, tr. Marie Bonaparte, N.R.F., p. 130.

¹⁰ J. Lacan, “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 277.

¹¹ J. Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, p. 69.

¹² Idem, p. 89.

– “Tomados en el síntoma”. La interpretación responde al mecanismo de la represión que produce el síntoma, el cual es una trampa (un cebo) de significantes y de palabra alienada. La interpretación desmonta esta trampa (este cebo) siguiendo el camino que ha desembocado en su constitución. “Hay coextensividad del desarrollo del síntoma y de su resolución curativa”.¹³ El mecanismo de la constitución del síntoma es una sustitución de significantes, como el de las formaciones del inconsciente, según la estructura de la metáfora, el síntoma es “significante de un significado reprimido”.¹⁴ La interpretación trabaja (joue-juega), como el chiste, sobre la sustitución de significantes, ella tiene un efecto de metáfora que “se coloca en el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido, es decir, en este paso del cual Freud descubrió que, traspasado a contrapelo, da lugar a esa palabra (mot) que en francés es “le mot” (palabra o frase ingeniosa) por excelencia”.¹⁵ La metáfora produce un sentido inédito, inesperado y es diferente del enganche a una significación por la interpretación en sentido paranoico. Este paso, el paso de sentido se hace por el juego de los significantes en su cadena autónoma.

Es allí que aparece la divergencia de las dos interpretaciones, no hay oposición verdadera alrededor de la cuestión del sentido, sino una separación entre una que designa directamente una significación, en la paranoia, y la otra, que en el psicoanálisis permite que un sentido se produzca. Aparece así, entonces, un deslizamiento fácil alrededor de esta charnela, de la articulación de los significantes tomados en el síntoma, a las desviaciones hermenéuticas o explicativas que conducen a un efecto de retorsión (represalia) agresivo.

El imperio de los signos

¹³ J. Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, Escritos I, Siglo XXI Editores, p. 99.

¹⁴ J. Lacan, Idem. p. 100.

¹⁵ J. Lacan, “Instancia de la letra en el inconsciente”, Escritos I, Siglo XXI Editores, p. 193.

Si retomamos el problema del punto de vista de la paranoia, nos vemos llevados a considerar la estructura común a los fenómenos de la psicosis: delirios, alucinaciones, interpretaciones, trastornos del lenguaje... Es un aspecto de la *“relación del hombre con el significante”*¹⁶ y del estatuto de sujeto que le es correlativo. El delirio de significación personal *“objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica”*.¹⁷ Esta estructura se revela en las alucinaciones verbales de Schreber entre los términos plenos de la lengua fundamental y los términos vacíos de los ritornelos, entre los mensajes sobre el código y el código de los mensajes. Asimismo la interpretación paranoica se sitúa entre las fórmulas explicativas y los *“fenómenos que han sido llamados erróneamente intuitivos, por lo que el efecto de significación se adelanta en ellos al desarrollo de ésta. Se trata de hecho de un efecto del significante, por cuanto su grado de certidumbre (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en el lugar de la significación misma.”*¹⁸

Entre sus formas plenas y sus formas vacías, el proceso interpretativo se impone como un imperialismo de la significación (volveremos más adelante sobre la importancia del tratamiento que él acuerda a los vacíos). Por otra parte, este proceso inmoviliza el juego recíproco de las redes de los significantes y de los significados y lleva a una fijeza de sus relaciones, responsable de la creencia firmemente establecida de lo paranoico en una significación siempre presente. Sin embargo ella es relativa, es un equilibrio provocado por la reorganización de estas relaciones en el desencadenamiento de la psicosis.

Con la apelación al Nombre-del-Padre en el lugar donde está forcluido responde una conmoción que conduce a un nivel en donde *“significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante”*.¹⁹ Esta impone al significante la pérdida de su

¹⁶ J. Lacan, “Del tratamiento posible de la psicosis”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 223.

¹⁷ Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, p. 99.

¹⁸ J. Lacan, “Del tratamiento posible de la psicosis”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 262.

¹⁹ J. Lacan. “Del tratamiento posible de la psicosis”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 262.

función de representar al sujeto para otro significante, de allí el estatuto especial del sujeto, objetivado en la paranoia, de donde la coagulación del significante en una relación unívoca con el significado. Esto responde a “la coagulación de la idea del semantema que tiende a degradarse en signo.”²⁰ La estructura paranoica responde a una asignación de residencia del sujeto y de sus significantes, es una estructura que hace del lenguaje un encadenamiento lineal de unidades unívocas (un sistema de signos) que representan alguna cosa para alguien.

El proceso paranoico hace signo de todo. Es el modo de trabajo del bricolage que recupera todos los materiales disponibles, que hace entrar no importa qué en su construcción. De donde la estética del arte bruto de los textos paranoicos y la poesía que nace de la recolección de los elementos heteróclitos que ahí se encuentran.

El catálogo armado así por el presidente Schreber en el texto de su delirio y en el repertorio de sus alucinaciones verbales, tanto como en la descripción de las interpretaciones hechas por Sérieux y Capgras: actos, hechos, gestos, mímicas, miradas, tonos de voz, así como pensamientos, sensaciones, recuerdos, sueños... En primer plano reina el lenguaje... “no hay signo simbólico más importante que la palabra para estos sujetos: la palabra y la escritura son una frente inagotable del “delirio de extrospección”.

²¹ Lo que es desconocido con este término de extrospección, y que aparece en el análisis lacaniano, es el hecho que se trata de la palabra del sujeto, material de construcción de elección que toma allí un carácter de “extraneidad” aparecido claramente en las alucinaciones verbales.

Además, ello no excluye el doble sentido, pero con la contrapartida de la fijeza y la univocidad del signo. “La expresión percibida toma un sentido emblemático, de verdaderos juegos de palabras constituyendo por lo mismo argumentos a los ojos de la interpretación.”²² Es importante porque aporta un matiz a agregar a la diferenciación paranoia-psicoanálisis, la interpretación psicoanalítica no es solamente un procedimiento de verbalización de los significantes, utilizando los juegos de palabras. El parentesco con el chiste indica que se trata de una intervención de la cual hemos subrayado el efecto inesperado, la sorpresa de un sentido inédito. El matiz está en el equívoco sobre el cual trabaja, que se opone al carácter unívoco de la interpretación

²⁰ J. Lacan, “Tropos sur la causalité psychique.” *Écrits*, Le Seuil, p. 167

²¹ Sérieux et Capgras. “Les folies raisonnantes”. Alcan, 1909, p. 36.

²² Sérieux et Capgras. “Les folles raisonnantes, Alcan, 1909. p.38.

paranoica. Además se añade a esta fijeza, una puesta a nuevo de los materiales del bricolage, una igualación en la utilización significativa que conduce a una diferenciación de éstos.

La bestia negra

Siendo la diferenciación antinómica de la función simbólica, ¿reside allí la razón que vuelve en la práctica a la interpretación paranoica incompatible con la interpretación psicoanalítica?

*André Green escribe: “Las transferencias delirantes, únicos casos en donde el psiquiatra y el analista arriesgan morir en el campo del honor”... “La paranoia psicosis pasional— es la bestia negra del psicoanalista”.*²³

El reencuentro en la práctica del paranoico y del psicoanalista tiene un perfume de drama. Después de nuestra puesta en relación de la interpretación en el proceso paranoico y de sus otros elementos, nos vemos obligados a considerar la relación de la interpretación en el conocimiento paranoico y en qué medida esta relación está implicada en el fracaso de las curas.

El conocimiento paranoico es un atributo del yo (moi) y él es común a todos, no se lo encuentra solamente en los delirantes, entonces, ¿es ello evitable en todo análisis? ¿Es la bestia negra un hecho que sólo ocurre en los paranoicos o es un hecho del yo de cualquier hijo de vecino? Los modos de fracaso paranoico de las curas se manifiestan bajo la forma, por una parte, de una eternización de la transferencia en la identificación y, por otra parte, en el pasaje al acto y en la violencia explosiva. Recuerdo de la equilibración estereotipada y del trastorno del momento fecundo, pero también, recuerdo de los dos modos de resolución del delirio.

La detención sobre la imagen

El ejemplo de una eternización sin análisis posible proviene de un hombre de cincuenta años que, desde hace muchos años no nos deja. Vino a consultar por un acceso

²³ André Green. “Pasiones y destinos de pasiones”, Nouvelle Revue Française de Psychanalyse, n° 21, p. 25.

depresivo en seguida de la muerte de su padre, después de un período difícil en que había peleado con la familia para conseguirle sepultura en su panteón. Debió enfrentar una antigua oposición que se remontaba al casamiento de sus padres. Su madre, judía, era rechazada por la familia paterna de origen corso. Junto con su padre y su hermano mayor sufrió los prejuicios raciales del período de la guerra y mantuvo relaciones ambiguas con los corsos en general. Llevó adelante solo su lucha por la tumba del padre sin el apoyo ni de su madre ni de su hermano, y después que ganó el pleito se derrumbó. En las primeras sesiones pareció desarrollarse un delirio, acompañado de alucinaciones, de síntomas hipocondríacos y psicósomáticos (úlceras de estómago, orquitis, cólicos nefríticos...). Después paró de hablar salvo para intercambiar algunas banalidades o para indicar en qué estado se encontraba su situación profesional, su pareja, sus relaciones amistosas que se degradaban progresivamente. Pero en la hostilidad general, el único lazo benévolo lo constituía nuestro consultorio alrededor de cuya única presencia todos sus tormentos se apaciguaban y las torturas cesaban.

La psicoterapia se le aparecía como la única tabla de salvación, el medio de sobrevivir, mientras que su entorno acusaba ‘por el contrario el de ser el instrumento de su agravación. Nosotros le asegurábamos el único lugar de repliegue, el punto de referencia, incluso una protección contra sus perseguidores, una buena madre, en suma, le parecíamos. Recientemente, la muerte del hermano, arrebatado de la vida por un cáncer fulminante, aportó una nueva luz a este desarrollo inmutable. Volvió a hablar, confesando que, a pesar de su aflicción, sentía que tenía una razón verdadera para sufrir, tenía menos rencor hacia sus superiores jerárquicos, daba menos importancia a la malevolencia de sus colegas de oficina y se sentía menos deprimido.

Durante doce años sin embargo no había hablado ni escuchado las palabras que, sin cesar, nos reclamaba. Nos parecía que estábamos inmovilizados con él, en un lugar fijo, en un punto invariable. Detrás de la benevolencia, se ocultaba mal la agresividad persecutoria, “estancamiento de uno de esos momentos, semejante en extrañeza a la figura de los actores cuando deja de correr la película.”²⁴ Esta fijación, que vuelve interminables la cura y la transferencia, responde a una detención sobre la imagen y evoca el fin de la secuencia del espejo, después de la fase jubilatoria en donde el *niño* “*quiere fijar su actitud y llevarse para fijarla un aspecto en instantánea de su*

²⁴ J. Lacan, “La agresividad en psicoanálisis”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 75.

imagen".²⁵ El nos fijaba en una imagen definida, fraternal, la que él había entrevisto en el instante de la mirada de nuestro primer encuentro. Con su mirada todopoderosa conservaba un clisé fotográfico, una película congelada a través de la cual se podía fácilmente percibir la agresividad transactivista. Era un cuerpo a cuerpo imaginario, un match nulo en donde el combate quedaba en suspenso, pero encadenado a una serie de significantes: el judaísmo, los corsos, la lucha cruel entre los dos...

No estaba excluida de la contienda la astucia de la razón y el repliegue obsesivo del sujeto en el lugar del Otro: dos partenaires parecidos se mantenían cara a cara, pero suponiendo un Otro tercero, excluido y todopoderoso. La función de la mirada, su fuerza inmovilizadora en la detención del statu—quo traducían la potencia del Otro primordial en retirada a la manera como está situado en el estadio del espejo. La fijeza es relativa a la mirada y lleva la interpretación al nivel de las percepciones de las cuales Sérieux y Capgras han querido aislarla. Ella se opone a la escucha que es previa a la interpretación psicoanalítica, no está dirigida sobre los significantes, sino sobre las significaciones de las cuales sigue el dibujo, como el de las formas adivinadas en las nubes.

Violencia y pasiones

La eternización de la cura en una fijeza de la identificación imaginaria, no es lo que más temen los psicoanalistas. El drama es la eclosión del delirio y el pasaje al acto. Si se citan las violencias, incluso ¡os homicidios paranoicos, se publican también relatos de cura en donde es el paranoico que sufre los efectos represivos: recurso a las fuerzas del orden, internación (tal como el desdichado hombre del grabador). La eclosión del delirio sugiere un accidente en la transferencia, entonces el pasaje al acto se presenta como un desenlace, una resolución del delirio, teniendo lugar en un momento de concluir. André Green evoca al erotómano y al perseguido—perseguidor y la puesta en cuestión que ellos no dejan de suscitar. “El psicoanalista no deja de interrogarse sobre lo que en la contra-transferencia ha podido dar pie a esta eflorescencia delirante.”²⁶ Más aún que la violencia real, ¿no es esta brutal interrogante la que atemoriza a los psi-

²⁵ J. Lacan, “El estadio del espejo”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, p. 12.

²⁶ André Green, “Pasiones y destinos de pasiones”, Nouvelle Revue Française de Psychanalyse, n° 21, p. 25.

coanalistas? La explosión delirante y el desenlace del pasaje al acto vuelven a poner en causa al analista e indican que ha habido de su parte falla, que existen en él zonas de desconocimiento, puntos ciegos.

Es su ceguera que da pie a la potencia de la mirada paranoica. Además de su poder de detención, éste tiene una facultad de adivinación que lo toma del Otro primordial. Freud da de eso una descripción detallada en cada uno de los artículos que consagra a la paranoia. Es otra cosa que una simple proyección de lo que es rechazado en sí mismo, una aptitud a “traicionar justamente al inconsciente”,²⁷ y a tener “siempre razón”.²⁸ Freud comprueba en efecto que los paranoicos “se dejan guiar por su conocimiento del inconsciente desplazando sobre el inconsciente de los otros esta atención que le sustraen al suyo propio”.²⁹ El conocimiento paranoico aporta a la interpretación paranoica una eficacia y una verdad que puede reivindicar la interpretación psicoanalítica. La diferencia se sitúa al nivel en donde la una y la otra intervienen. Lacan da a la descripción del conocimiento paranoico una importancia que supera en cantidad a la acordada a otras entidades clínicas. A la salida del estadio del espejo, el conocimiento paranoico utiliza los lenguajes del yo (moi), y da cuenta de la *captura del sujeto por la imagen especular*. El sujeto experimenta la huella, el acuñamiento (*Prägung*) de la imagen del otro, que rige, con el mismo modo de identificación objetivante, sus relaciones con el conocimiento. Este conocimiento desaparece en parte con la disolución del complejo de Edipo y persiste en otros modos de identificaciones, en el *einfühlung* (intento de comprensión), los cálculos estratégicos, las maniobras diplomáticas, pero también en el tiempo para comprender necesario, que engendra “sujetos indefinidos salvo por su reciprocidad”.³⁰ Este conocimiento en su eficacia implica a todos los niveles la omnipotencia del Otro, allí comprendido en el juego que se gana, que se sitúa en “el callejón sin salida que implica toda intersubjetividad puramente dual, la de estar sin recursos contra un Otro absoluto”.³¹

La interpretación psicoanalítica se sitúa más allá del tiempo para comprender en dónde reside un punto de imbricación con el conocimiento paranoico. Ella se ubica en el momento de concluir. A falta de este momento y en una relación de oposición a la

S. Freud, “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia, en Cinco Psicoanálisis, tr. M. Bonaparte, P.U.F., p. 264.

²⁸ S. Freud, “Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la homosexualidad y la paranoia”, en Neurosis. Psicosis, Perversión, Tr. J. Laplanche. PUF., p. 275.

²⁹ S. Freud, Idem.

³⁰ J. Lacan, “El tiempo lógico”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, P. 29.

³¹ J. Lacan, “El seminario sobre la carta robada”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 59.

interpretación analítica, sobreviene el pasaje al acto como desenlace: “*el acto agresivo resuelve la construcción delirante*”.³²

En el caso de tal fracaso de una cura psicoanalítica, sellada por un pasaje al acto, la interpretación no articulada, dirigida al psicoanalista y atinente a su inconsciente a la posición que él ocupa en la transferencia y al callejón sin salida en que él se encuentra en su propio análisis, no terminado.

El universo siempre parcial

–La relación de la interpretación con el conocimiento paranoico indica el aspecto imaginario de la fijeza de la significación. Ella responde a la omnipotencia del Otro en razón de la cual se extiende el imperio de los signos. Incluye en su sistema los vacíos, los blancos del texto, los tiempos muertos, las dudas incluso. “Si la explicación es buscada en vano por el enfermo, esta dificultad suscita una nueva interpretación, se quiere embrollarlo, se actúa sobre él por vías ocultas”.³³ Las estructuras imaginarias se hacen predominantes y “*no logran sino después de una organización discursiva larga y penosa establecer, constituir, ese universo siempre parcial que llaman un delirio*”.³⁴ Rizo imposible de rizar, materia que se escapa por todas partes, el delirio es ilimitado como la interpretación y como el texto, desorientando al lector, del presidente Schreber.

La ausencia de límite está ligada a la utilización generalizada de todos los elementos, comprendidos allí los que dan su valor estructural a los elementos significantes: los vacíos, los cortes, las puntuaciones, los límites.

Es la dimensión del espacio que prevalece sobre la modulación del tiempo: el instante de la mirada es fijado en una instantánea fotográfica que permanece, el tiempo para comprender engloba todo y no conduce a un momento de concluir, el proceso espacializa el lenguaje que es dominado por la imagen, “*según uniformismo que tiende a reducir los discursos a una alineación de signos*”.³⁵

³² J. Lacan, “La agresividad en psicoanálisis” Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 74.

³³ Sérieux et Capgras, “Les folies raisonnantes”, Alcan, 1909, p. 32

³⁴ J. Lacan, “Respuesta al comentado de Jean Hyppolite”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, p. 153.

³⁵ J. Lacan, “El tiempo lógico”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, pp. 27-28.

Esta generalización de la imagen, según el modo de conocimiento más arcaico del hombre implica a la vez el carácter de completud y el de una insuficiencia ligada a la ausencia de límite como tal. A esto corresponde la configuración del Otro primordial: “Sede previa del puro sujeto del significante”.³⁶ Es completo porque él incluye el significante del sujeto, corresponde al puro sujeto de la estrategia de los juegos, accesible al cálculo de la conjetura y marcador de un posible agotamiento, es decir, excluyente de toda aberración psicológica. Otro completo pero marcado de una insuficiencia, la de una falta estructural, de una modulación temporal necesaria al análisis y a la operación de la interpretación.

–En la práctica del psicoanálisis el reencuentro con la paranoia es una fuente de interrogantes, teniendo que ver el lugar desde donde se puede suscitar esta puesta en paralelo donde se plantean estas cuestiones. La delimitación de una frontera objetivable entre uno y otro campo provendría de una posición analítica al mismo tiempo que supondría una mirada desprovista de toda inserción en el terreno de estudio mismo, esa no es la posición que hemos ocupado.

Los puntos de reencuentro que seguimos en su trayecto circular se sitúan en una zona de confines, ocupando ese lugar el mecanismo de la interpretación con las diferencias relativas a uno y otro dominio. Este mecanismo es una armadura que no podemos aislar sino de manera artificial. Así, la interpretación paranoica no puede ser enfocada en sus relaciones con el sentido, sin situarla en una estructura que comprenda los otros fenómenos de la psicosis y el conocimiento paranoico. Es de este punto de vista paranoico, a partir del campo en el cual opera la paranoia, que hemos llevado nuestras miradas sobre la interpretación psicoanalítica. No es por sobrevuelo de la zona de frontera que establecimos las diferencias. Aparece entonces el mismo aspecto artificial de esta armadura funcional de la interpretación psicoanalítica, es “lo que opera” lo que allí se describe, pero faltan elementos que le son correlativos.

Primeramente, estas articulaciones de los significantes del síntoma, esta puesta en libertad de la palabra cautiva, esta escansión del discurso, esta modulación del tiempo, es lo que procede de una *enunciación inconciente*. Este rasgo no aparece en nuestro propósito, salvo en el ejemplo que nos sirvió de partida: “hace como nosotros,

³⁶ J. Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, Escritos 1, Siglo XXI Editores, p. 318.

él interpreta”. La interpretación analítica con su efecto de restauración de un orden y de un movimiento dialéctico sobrepasa el nivel del enunciado. Ella no es aislable de las condiciones en las cuales opera. El psicoanalista puede ocupar el lugar que permite la interpretación, si sabe sustraerse a los apostamientos imaginarios en los cuales la transferencia busca situarlo, y ello es función de la neutralidad (ne, euter ni lo uno ni lo otro que deja el lugar a un Otro). Es alrededor de este Otro como lugar, testimonio de la verdad, asiento de la palabra, que da vueltas el circuito de puntos de reencuentro paranoia-psicoanálisis. Otro faltante porque es descompletado de un sujeto, él mismo, sometido a la hendidura, este Otro barrado no es tópico común al psicoanálisis y a la paranoia.

El grafo del deseo en su forma intermediada (grafo nº 3) materializa el pasaje a este *Otro* del psicoanálisis. Un doble punto de interrogación sale fuera del círculo del *Otro* completo y constituye una derivación del círculo de la Afirmación. Sostiene la cuestión del Otro, que la pregunta “che vuoi?”, “¿qué quieres?” simboliza, dirigida al sujeto por el poder invocado, suscitado por una encantación provocadora. Es la pregunta inesperada que responde a una demanda, es sobrecogedora, aterrorizante en el aturdidor estrépito de los ecos que allí repercuten.

(Traducción de Juan Carlos Capo con la colaboración de Aída Miraldi)